



# Opinión

## La comunicación entre los astrónomos en Colombia



Fotografía de Antonio Bernal.

**Antonio Bernal**

correo@pendoente.com

Ingeniero mecánico, ex director del Planetario de Medellín (Colombia). Divulgador e investigador en el Observatorio Fabra de Barcelona. Autor de la sección mensual de “Agenda”.

Los astrónomos profesionales y aficionados de Colombia están unidos por unos nexos bastante sólidos construidos a lo largo de más de 35 años. Hoy se informan acerca de sus inquietudes y de las actividades que realizan, valiéndose del medio de moda: las redes sociales. El inconveniente es que todos los miembros pueden subir información y bombardear a sus colegas con mensajes

que muchas veces deben pasarse por alto a falta de tiempo para absorber y validar dicha información. Hasta diciembre de 2018, la comunicación se transmitía por medio de mensajes que enviados semanalmente por correo electrónico, a los que llamábamos *circulares*. Fui yo mismo quien inició el sistema durante el Congreso Nacional de Astronomía realizado en Cali en 1998, al divulgar los detalles de la lluvia de estrellas Leónidas, que en 1999 prometía ser un gran espectáculo. Empecé a enviar mensajes con la información necesaria para observarla hasta que al poco tiempo el éxito obtenido me llevo a tener suscriptores en todos los rincones del país, por lo que comencé un cruce de correspondencia con ellos a través de estas *circulares*. En el siguiente Congreso Nacional, llevado a cabo en Pereira dos años después, la Red de Astronomía de Colombia (RAC), consciente de tal éxito adoptó mis *circulares* como su medio de comunicación oficial. Yo continué administrándolas, pero ahora con escritos que recibía desde los cuatro puntos cardinales, publicando además programas de actividades de las agrupaciones de aficionados y de planetarios de varias ciudades del mundo. El envío semanal se mantuvo ininterrumpidamente durante 20 años, hasta que las nuevas formas de comunicación relegaron a un segundo plano los correos electrónicos y el entusiasmo de los lectores decayó en proporción inversa al uso de los teléfonos inteligentes.

¿Qué hacían los aficionados a la astronomía para comunicarse antes de la era de la Internet? En los años 60 del siglo pasado empezaron a surgir grupos locales aislados, como el efímero Centro de Investigaciones Astronómicas de la Universidad de Antioquia, fundado en 1961 por Alberto Correa Palacio, o la Asociación de Astrónomos Autodidactas de Colombia (ASASAC), constituida hacia 1965 en Bogotá por William Cepeda. Para estas y otras asociaciones

## **Los astrónomos profesionales y aficionados de Colombia están unidos por nexos bastante sólidos construidos a lo largo de más de 35 años**

que fueron formandose, la situación se mantuvo en estado de aislamiento durante casi dos décadas, porque en ese entonces las comunicaciones se hacían o bien por carta que tardaba varios días en llegar de una ciudad a otra, o bien por teléfono de larga distancia, para entonces costoso y en un estado bastante primitivo. En 1981, sorteando las dificultades del caso, la Sociedad Julio Garavito para el Estudio de la Astronomía convocó el Primer Encuentro Nacional de Astronomía que se realizó en el Recinto Quirama, cerca de Medellín. A él asistieron astrónomos aficionados de varias ciudades del país, además de una representación enviada por el Observatorio Astronómico Nacional, encabezada por su director, el Dr. Jorge Arias de Greiff. Como invitado especial estuvo el escritor y divulgador científico inglés Patrick Moore. Fue una asamblea nacional en la que se

## Era necesario inventar un sistema, un objetivo común que nos mantuviera unidos

acordó programar otra para dos años después en la ciudad de Cali, iniciándose así la tradición, que aún se conserva, de realizar un encuentro nacional de astronomía cada dos años. La semilla de unión entre colegas estaba sembrada, pero la comunicación entre todos era fundamental para que germinara. ¿Qué hacer en un mundo en el que el Internet era apenas una idea incipiente? Era necesario inventar un sistema, un objetivo común que nos mantuviera unidos. Fue entonces cuando se me ocurrió la idea de fundar una revista impresa que sirviera como órgano nacional de comunicación entre astrónomos. Invité a participar en el proyecto a todas las agrupaciones conocidas que apenas

llegaban a una decena y recibí el apoyo de seis de ellas: la Sociedad Julio Garavito para el Estudio de la Astronomía de Medellín, a la que yo pertenecía; la Asociación de Astrónomos Autodidactas de Bogotá; el Grupo Antares de aficionados a la astronomía de Cali, del cual yo era miembro fundador; el Centro Halley de Estudios Astronómicos de la Universidad Industrial de Santander, en Bucaramanga; y los grupos de aficionados a la astronomía de Tunja y de Buga. Por sugerencia de ASASAC le dimos el pretencioso nombre de *Astronomía colombiana*. Para mis adentros pensé que no era un nombre apropiado puesto que la astronomía no tiene nacionalidad, pero lo acepté para no incomodar a un socio que era fundamental para el proyecto. El primer número salió en abril de 1985 con la presentación del Dr. Jorge Arias de Greiff y se dispuso que se enviara por correo en edición trimestral, periodicidad que se mantuvo por un periodo de tres años. Fueron en total 13 entregas para las que recibimos contribuciones de personajes muy conocidos del momento como el exministro Joaquín Vallejo Arbeláez y el jefe científico de la NASA, Frank B. McDonald.

Aunque *Astronomía colombiana* tuvo una vida corta, fue el inicio de los vínculos entre los miembros de la comunidad astronómica colombiana que hoy se mantienen y cuya cercanía se hace posible gracias a las nuevas tecnologías.

